



LOS HILOS QUE ENTRETEJEN LA CREATIVIDAD

Christopher Clouder

«La música y el baile me permiten estar en paz con el mundo y encontrar mi paz interior».

Nelson Mandela¹

Cada día y en cada instante de nuestra vida convivimos con la creatividad del pasado. Es algo que nos rodea y envuelve por completo todo lo que hacemos, bien sea adoptando la forma de un jardín o parque bien cuidado, la arquitectura del edificio en el que vivimos o trabajamos, la ropa que llevamos, la comida que cocinamos, los muebles que usamos, las expectativas sociales o económicas que albergamos, o el idioma que hablamos. La mayor parte del tiempo no lo percibimos, sencillamente está ahí y es así. Pero también podemos centrar nuestra atención en este aspecto y es entonces cuando se desata todo un torrente de preguntas. Cuando nos preguntamos ¿Qué efecto tiene ese espacio en nosotros y por qué? ¿Por qué uso precisamente esta palabra para describir algo que siento? ¿Por qué elijo este cuadro para colgarlo en mi pared? ¿Por qué ciertos actos son aceptados en una cultura e inadmisibles en otra? Estas preguntas son ya creativas de por sí. Nos hacen adentrarnos en nuevos territorios. La creatividad ha estado siempre presente a lo largo de la historia de la humanidad y ha tenido una influencia determinante en el modo en que vivimos. Lo que cambia con el tiempo es en realidad el modo en que percibimos esta capacidad creativa y cómo la ejecutamos conscientemente. El intenso debate que existe en la actualidad sobre el valor de la creatividad

LA CREATIVIDAD HA ESTADO SIEMPRE PRESENTE A LO LARGO DE LA HISTORIA DE LA HUMANIDAD Y HA TENIDO UNA INFLUENCIA DETERMINANTE EN EL MODO EN QUE VIVIMOS. LO QUE CAMBIA CON EL TIEMPO ES EN REALIDAD EL MODO EN QUE PERCIBIMOS ESTA CAPACIDAD CREATIVA Y CÓMO LA EJECUTAMOS CONSCIENTEMENTE

y la innovación, así como su relación con nuestra vida emocional, no es un fenómeno nuevo. Pero sí diferente. El uso del fuego, el desarrollo de habilidades lingüísticas para comunicarnos, la creación de la primera rueda o el primer cuenco de barro, el descubrimiento de la metalurgia, la construcción de viviendas que llevó a la proliferación de comunidades cada vez más amplias, la capacidad de coordinar esfuerzos y aspiraciones sociales: todo esto ha tenido una profunda influencia en la evolución humana. Debemos ser humildes a la hora de comparar los inventos e innovaciones de hoy en día con los descubrimientos del pasado. Es muy fácil caer en la arrogancia al comparar nuestro estado tecnológico actual con los logros de nuestros antepasados. Desde que se inventaron las agujas de punto hasta que se fabricaron los iPads, la creatividad ha sido siempre sinónimo de un sentido de identidad propio en continua evolución. «[...] El ritmo de la innovación nunca ha sido tan frenético; esta aceleración llena nuestras vidas de modas nuevas, productos electrónicos nuevos, coches nuevos, música nueva, arquitectura nueva [...]. E incluso ahora, una nueva hornada de artistas contemplan *La Mona Lisa* con la intención de convertirla en algo fresco y tremendamente creativo. La cadena humana de la invención permanece intacta y, en este mundo nuestro extraordinariamente conectado, nuestro particular talento creador se adelanta a nosotros mismos»² (H. Pringle, 2013). En esta época de frenéticas novedades, también necesitamos un ancla para evitar que esta carrera termine agotándonos y la cadena intacta pueda acabar por romperse. Para orientarnos necesitamos más que nunca recurrir al sano pensamiento de que esto lo creó

«CADA VEZ ES MÁS NECESARIO QUE SEAMOS CAPACES DE PROCESAR MENSAJES CONTRADICTORIOS, JUZGAR EN AUSENCIA DE NORMAS, SOBRELLEVAR LA AMBIGÜEDAD Y ENCONTRAR SOLUCIONES CREATIVAS A LOS PROBLEMAS A LOS QUE NOS ENFRENTAMOS EN NUESTRA VIDA COTIDIANA» (EISNER, 2002)

alguien en algún lugar y de algún modo, y que aquello que crearon queda, por así decirlo, atrapado en el tiempo y en la materia. De ese modo, seremos capaces de crear esa conexión entre el pasado y el presente que tanto necesitamos. «[...] Cada vez es más necesario que seamos capaces de procesar mensajes contradictorios, juzgar en ausencia de normas, sobrellevar la ambigüedad y encontrar soluciones creativas a los problemas a los que nos enfrentamos en nuestra vida cotidiana»³ (Eisner, 2002).

Por lo general, podemos responder a la pregunta de cómo se ha creado algo, al menos si nos centramos en las creaciones surgidas a partir del Renacimiento, una época en la que el arte se convierte en un acto consciente y comienza a prestarse más atención a los méritos innovadores de cada persona. Quienes

en aquella época se embarcaron en una trayectoria creativa consiguieron la fama gracias a sus obras, contradiciendo así el autoritario y severo edicto de San Agustín *Creatura non potest creare* (la criatura no puede crear). En el extremo completamente opuesto, en la Florencia del siglo XV, Alberti comparaba la obra del pintor con la de «otro Dios»⁴ (*De la pintura*, 1435). Entonces comenzó una batalla

para el alma humana y, en muchos aspectos, el campo de batalla hoy en día sigue siendo el mismo que entonces. Este fue el punto de partida de los inicios de la Edad Moderna europea de la que somos herederos. Hablamos de *tecnología disruptiva* al contemplar los numerosos cambios que ha sufrido nuestra vida en los últimos años. Sin embargo, más a largo plazo, las auténticas tecnologías disruptivas son las artes, ya que consiguen que veamos y vivamos el mundo y el género humano de forma diferente. Nuestros modos de percepción fluctúan

HABLAMOS DE «TECNOLOGÍA DISRUPTIVA» AL CONTEMPLAR LOS NUMEROSOS CAMBIOS QUE HA SUFRIDO NUESTRA VIDA EN LOS ÚLTIMOS AÑOS. SIN EMBARGO, MÁS A LARGO PLAZO, LAS AUTÉNTICAS TECNOLOGÍAS DISRUPTIVAS SON LAS ARTES

influenciados por nuestra época, nuestro entorno cultural y natural en constante cambio, y nuestro sentido de identidad.

Los ciudadanos de la Antigua Grecia sabían perfectamente que gracias al concepto teatral de la *catarsis*, mediante el cual nos sumergimos en el arte del teatro y en el trágico destino de designio divino de los personajes mitológicos, podemos encontrar nuevos caminos y fortalezas interiores para enfrentarnos a los desafíos que nos depara nuestra propia biografía. Rendían homenaje a la creatividad a través de sus exuberantes himnos poéticos a Palas Atenea, diosa que combinaba las habilidades manuales necesarias para la artesanía con las habilidades mentales que favorecen la claridad de pensamiento. La creatividad humana es en realidad un entramado de actividades, relaciones y cambios interiores. Serpen-

tea, fluye, vuelve sobre sus pasos, se contradice, necesita alimento y concentración, aparece de la nada y se entreteje en el telar de nuestras vidas. Al ser creativos, somos capaces de construir nuestro propio laberinto y, como si siguiéramos el

LA CREATIVIDAD HUMANA ES EN REALIDAD UN ENTRAMADO DE ACTIVIDADES, RELACIONES Y CAMBIOS INTERIORES

hilo de Ariadna, podemos descubrir una forma innovadora de salir de él para llegar hasta lugares ignotos. *La Odisea* es la historia sobre creatividad más influyente que existe, a pesar de tener ya cerca de tres mil años de antigüedad. No solo relata el viaje interior y exterior de su sagaz héroe epónimo en su periplo de regreso a casa, que se prolonga durante varias décadas, sino que también contiene imágenes reveladoras sobre cómo creamos nuestro propio mundo. Penélope, en su decidido empeño por rechazar a los pretendientes que daban por muerto a su marido tras veinte años de ausencia, promete que elegirá a uno de ellos cuando termine la labor que estaba tejiendo. Sin embargo, deshacía por la noche lo que tejía por el día. Este deshacer es un acto tan creativo como la propia actividad de tejer, ya que la creatividad no es solo creación, sino también destrucción. Al tratar de aprehender ese camino, se nos escapa entre los dedos como fina arena.

Se trata de un proceso donde entran en juego los hilos de nuestro pensamiento, la trama de la estructura, la elección del color y de la tonalidad, el dinamismo del movimiento y la liberación del espíritu. Si confiamos en una simplificación puramente analítica, corremos el riesgo de destruir precisamente lo que pretendemos que florezca. Esta es la dicotomía a la que nos enfrentamos al abordar la creatividad. Instintivamente, preferimos los puntos fijos que podemos valorar y medir, ya que nos invitan a sentir que comprendemos y controlamos nuestro entorno. Sin embargo, también tenemos que enfrentarnos a nuestra naturaleza etérea y en constante evolución.

«Un lápiz cumple un objetivo, el objetivo de todo argumento es la razón. Los comentarios, al igual que alguien que pretende que le prestes cinco libras, tienden siempre hacia un objetivo [...] Multitud de cosas apuntan hacia un objetivo, especialmente las armas. Pero, ¿cuál es el objetivo de la vida? ¿Y el del amor? ¿Hasta qué punto, si objetivizamos, tiene algún objetivo un ramo de violetas? No existe tal objetivo. La vida y el amor son vida y amor... y un ramo de violetas no es más que un ramo de violetas. Sacar a relucir la idea de un objetivo lo estropea todo. Vive y deja vivir, ama y deja amar, florece y palidece, pero sigue el curso natural, que avanza sin cesar y sin objetivo [...] La vida no es cuestión de objetivos, sino de flujos»⁵
(D.H. Lawrence, 1929).

Todos los artistas especulan sobre el origen de su arte, aunque algunos se reservan dichos pensamientos para sí mismos. Otros se muestran más abiertos. Paul Klee se hizo célebre por «sacar a una línea a pasear»⁶ (Paul Klee, 1920) y declaró que «el arte es como una metáfora de la Creación» (ibíd.). Mantenía que si el punto es el centro, la línea sería el primer acto dinámico y creativo. En esta *confesión creativa*, también afirmó que «el arte no reproduce lo visible, sino que da visibilidad» (ibíd.). Es como el fuego: «Un cierto fuego, un impulso creador, se prende, se transmite a través de la mano, salta

hasta el lienzo y como una chispa regresa al lugar de origen para cerrar el círculo: retorna al interior del ojo (regresa al origen del movimiento, la voluntad, la idea)». Las obras de arte «te ayudan a [...] sentirte Dios» (ibíd.). También percibió con claridad que «el movimiento es la base de todo devenir [...] Por consiguiente, espacio libre: tiempo.

Carácter: movimiento» (ibíd.). No hay creatividad sin movimiento. Y el modo en que nos movemos externa e internamente está íntimamente

NO HAY CREATIVIDAD SIN MOVIMIENTO

relacionado. Los artefactos artísticos que producimos son el resultado de la *téchne*, es decir, de nuestro arte o habilidad, pero nos guiamos consciente o inconscientemente por lo que sucede en nuestro interior. El movimiento es la fuente de toda creación. Klee asocia la creación física con el flujo de emociones que todos llevamos dentro. En su opinión, las líneas tienen un contexto social, puesto que muestran nuestros encuentros, ya sean convergentes o divergentes, y por lo tanto, cuentan con una entidad emocional propia. Y precisamente el objetivo que nos planteamos con esta publicación es el de enfrentarnos al desafío de dilucidar esta asociación. Hemos tomado el arte como punto de partida y hemos seguido la corriente de las emociones hasta el manantial de la creatividad.

Las preguntas sobre aquellos actos creativos que datan de antes del Renacimiento, tales como por qué se construyeron las pirámides o se erigió Stonehenge, nos llevan a esbozar conjeturas y teorías enfrentadas, pero nunca a conseguir una respuesta definitiva. Sin embargo, las meras preguntas nos brindan la posibilidad de desarrollar nuestra creatividad de pensamiento. La pregunta por qué siempre nos transporta a nuevos territorios y nos ayuda a despertar la creatividad latente que llevamos dentro. Entonces descubrimos el aspecto dual del arte: lo que resultaba familiar, también puede resultar extraño. El arte habita en un contexto, pero también puede elevar ese contexto y convertirlo en algo nuevo y lleno de retos. «Ciertos aspectos se encuentran en

movimiento, precisamente, porque nos vuelven a enfrentar con mayor claridad a un aspecto de nosotros mismos que parecíamos haber olvidado o incluso traicionado»⁷ (J. Armstrong, 2000). La creatividad puede ser un viaje hacia lo desconocido, pero también hacia el mundo del recuerdo y del olvido. En una época tremendamente dramática y ominosa, T. S. Eliot sintetizó con gran concisión este proceso, mediante una corriente unificadora entre pasado, presente y futuro:

«No cesaremos en la exploración
y el fin de todas nuestras búsquedas
será llegar a donde comenzamos,
conocer el lugar por primera vez».⁸
(T. S. Eliot. «Little Gidding», 1942)

Entonces, ¿la creatividad nos hace mejores personas? La Segunda Guerra Mundial destacó con toda su crudeza esta cuestión con el concepto de «banalidad del mal»⁹ (Ahrendt, 1963). En las novelas de Hércules Poirot, de Agatha Christie, el héroe epónimo debe enfrentarse a tropelías de lo más creativas para cuya resolución se requiere una gran dosis de imaginación y creatividad. Por lo que se refiere a la vida real, la creatividad derrochada en actos de evasión fiscal, robo de bancos y delitos de naturaleza mucho más perversa, llegando incluso al genocidio, han formado parte de nuestro tejido social, a pesar de nuestros constantes esfuerzos por contener su maligna influencia. ¿En qué se diferencian estos actos creativos de los que pretendemos alabar y desarrollar aquí? Esta dimensión añadida, capaz de distinguir un tipo de creatividad de otra, no se desprende de datos estadísticos ni de los estudios académicos existentes; radica en la práctica y en la capacidad de desarrollar nuestra generosidad de espíritu, tal como ha demostrado Mandela recientemente. Al practicar alguna disciplina artística, también creamos la oportunidad de abrirnos a nosotros mismos, pero el hecho de si aprovechamos o no esa oportunidad es ya otra cuestión. En cualquier caso, podemos reconocer el aspecto multidimensional

de nuestra psique, y gracias a este conocimiento, comprender mejor el valor de la colaboración y de la dignidad humana. El obispo Tutu resumió lo que significaba el concepto de *ubuntu* para Mandela. Se trata de un principio que guiaba su vida política: «Tiene que ver con la generosidad, la compasión, la hospitalidad, la vulnerabilidad, la apertura y disponibilidad hacia los demás y el saber que estamos atados a ellos en la madeja de la vida»¹⁰ (1986).

Existe además una relación fundamental entre el arte y el juego. Nabokov veía el arte como un *juego divino* y afirmaba que el *Homo poeticus* precedió al *Homo sapiens*. Jugando no podemos fracasar. Nuestra imaginación modifica nuestro mundo cotidiano y sus limitaciones habituales se desvanecen. Podemos sentirnos seguros a la hora de explorar nuestras emociones. Podemos imaginarnos que alcanzamos todo nuestro potencial. Nuestro ingenio no se ve empañado por los convencionalismos. Nuestro subconsciente puede sentirse libre y avanzar con un modo productivo propio. En términos bíblicos, «yo estaba junto a Él, como aprendiz; yo era su alegría cotidiana y jugaba en su presencia a todas horas; jugaba en su mundo habitado, compartiendo con los humanos mi alegría»¹¹ (*Proverbios de Salomón*). Tampoco Platón consideraba que la seriedad y el juego fueran antónimos, sino que los concebía íntimamente relacionados: «El hombre debe dedicar su vida al *juego* [...] sacrificios, cantos, danzas: para ganar el favor de los dioses»¹² (Platón, c. 350 a. de C.).

En 2014 se conmemoran los 100 años del estallido de la Primera Guerra Mundial y sus precursores demostraron tener muy poca generosidad de espíritu. Esta guerra fue consecuencia de las decisiones individuales de los hombres que ostentaban el poder en aquel momento. «Si echamos la vista atrás, descubrimos que la tragedia de Europa y del mundo fue que ninguno de los personajes claves de 1914 eran líderes lo bastante brillantes o creativos como para armarse del valor necesario para enfrentarse a las presiones que harían estallar la guerra»¹³ (McMillan, 2013). Este análisis subraya el hecho de que la falta de imaginación propició que la humanidad avanzase sonámbula hacia el desastre,

destacando además que para ser realmente creativo hace falta valor. En 1918 el escritor austriaco Karl Kraus, al observar la devastación de los cuatro años anteriores, acuñó el término «*gegenschöpferisch*», que significa *contracreativo*. Era como si Dios, al observar nuestras travesuras, viera que no eran buenas. Cuando somos creativos, nunca podemos estar seguros del resultado de nuestros actos, por lo que es aquí donde entran en juego nuestros valores éticos. Evidentemente, si pretendemos descubrir pensamientos nuevos, debemos estar dispuestos a correr riesgos. En el fresco de *La Creación* que realizó Miguel Ángel en la Capilla Sixtina, Adán, reclinado ligeramente sobre la Tierra, alza su lánguida mano para recibir la energía divina que desciende desde los cielos. Después, si seguimos la secuencia de frescos del techo, llegamos a un momento en el que nuestra creatividad nos lleva más allá de lo que eran hasta ahora los mandamientos. Nos liberamos. Pero también podemos acabar deshonrados, sometidos y sin redención posible en la borrachera de Noé. Nuestra historia está plagada de casos en los que la creatividad se emplea con fines destructivos. Por más que reconozcamos sus logros, si albergamos la esperanza de un mundo mejor, será necesario que la creatividad se fundamente en otras capacidades más humanas. La creatividad en sí misma requiere una guía interna. La moralidad no ejercía influencia alguna en Odiseo durante sus enrevesadas peripecias para escapar de las difíciles circunstancias en las que se veía envuelto. La supervivencia lo era todo. Sin embargo, como metáfora social, no contribuye a la mejora de nuestra especie. En la *Apología de Sócrates* de Platón, Sócrates nos habla de su *daimonion*, una voz interior que le advertía de sus errores, pero que no le decía qué debía hacer. Hoy lo denominaríamos la voz de la conciencia.

«Una de las enseñanzas inesperadas que nos aporta el arte es la de ayudarnos a sufrir mejor»¹⁴ (de Botton y Armstrong, 2013). También este pensamiento data de la antigüedad. Por ejemplo, en la antigua Epidauró, en Grecia, se llevaba a los enfermos a dormir entre las estatuas de Apolo y Dionisos para que se recuperaran así de sus dolencias. El retablo de *Isenheim*, pintado por Matthias Grünewald a comienzos del siglo XVI, ofrecía un consuelo similar a los enfermos incurables

del hospital de los Antonianos de Colmar, mediante la contemplación de la vida, el sufrimiento y la resurrección de Cristo. Es evidente que estas prácticas obsoletas no pueden tener ya la misma eficacia que tuvieron en su época. No necesitamos las inquietantes pinturas de Cindy Sherman, la novela *La náusea* de Sartre, ni la película *La Strada* de Fellini para ser conscientes de la crueldad, el sufrimiento y el dolor que hay en el mundo. Pero sí nos ayudan, porque los convierten en una experiencia compartida. A través de las galerías de arte, de los libros o del cine, compartimos estas percepciones con los demás. Y lo que estos artistas expresan a través de su arte es la capacidad oculta de crear que tiene su raíz originaria en el juego. En nuestro mundo, lleno de individualismo, el arte nos demuestra que no estamos solos. No somos los únicos que experimentamos el mundo de esta manera, y al comunicar esta percepción del dolor y la tristeza sobrepasamos los límites de nuestras propias fronteras. La melancolía y la resignación del *fado* portugués o de la *chanson* de Jacques Brel, convierten la fatalidad y el sufrimiento en canción, elevándolos así a otro nivel en la escala emocional.

EN NUESTRO MUNDO, LLENO DE INDIVIDUALISMO, EL ARTE NOS DEMUESTRA QUE NO ESTAMOS SOLOS

«Hubo un tiempo en que creíamos que solo los dioses eran capaces de crear mundos o de erradicarlos. Para bien o para mal, en la actualidad el hombre es su propio dios: creador y destructor de mundos. Es posible que no tengamos derecho a poseer tales poderes, que podrían acabar destruyéndonos. Pero ya es demasiado tarde para lamentar la osadía de los encomiables e indómitos seres que cuestionaron por primera vez los límites impuestos a nuestros pensamientos y a nuestros sueños, y que enriquecieron la naturaleza con sus propias creaciones, a los que denominamos hoy, a falta de una palabra mejor, artistas»¹⁵ (Conrad, 2007).

La creatividad no siempre tiene que ver con cosas grandiosas y duraderas. Las pequeñas acciones de la vida cotidiana pueden ser creativas para todos nosotros. El arte puede despertarnos, avivarnos, inspirarnos, estimularnos

**EL ARTE PUEDE
DESPERTARNOS, AVIVARNOS,
INSPIRARNOS, ESTIMULARNOS
Y DESAFIARNOS; PUEDE
EMOCIONARNOS,
INFUNDIRNOS PENSAMIENTOS
Y EMPUJARNOS A CREAR
APRENDIENDO DE LOS DEMÁS**

y desafiarnos; puede emocionarnos, infundirnos pensamientos y empujarnos a crear aprendiendo de los demás. «Las personas que más admiro son las personas sensibles con ganas de crear y descubrir, aquéllas que no ven la vida en términos de poder [...] Crean literatura y arte, realizan investigaciones científicas de forma desinteresada, o puede que sean lo

que denominamos gente corriente, creativa en su vida cotidiana, que educa a sus hijos decentemente o que ayuda a sus vecinos»¹⁶ (E. M. Forster, 1951). Tal vez la conclusión principal y la más optimista que debemos extraer de todas nuestras historias es que la «buena vecindad», en todas sus manifestaciones, es la más importante de las artes creativas. Así, si dejamos que nos enseñen a mirar, escuchar y sentir, las distintas disciplinas artísticas pueden ayudarnos a descubrir esa cualidad en nosotros mismos.

«Lo que debemos hacer es abandonar la idea de las fuentes últimas del conocimiento y admitir que todo conocimiento es humano; que está mezclado con nuestros errores, nuestros prejuicios, nuestros sueños y nuestras esperanzas; que todo lo que podemos hacer es buscar a tientas la verdad, aunque esté más allá de nuestro alcance»¹⁷ (Popper, 2002). El arte nos infunde el sentimiento de tener una meta, algo que todos necesitamos en la vida, especialmente en estos tiempos, y nos sugiere sutilmente cuál puede ser. Además, nos ayuda a comprender que en la pluralidad de paisajes multiculturales de nuestra conciencia, nuestras metas no siempre coinciden. Pero al menos no

estamos solos en el viaje, porque el arte nos ayuda a compartir y, con suerte, a comprender mejor nuestras emociones y nuestra propia naturaleza, así como a comprender mejor a los demás. Sin embargo, debemos abordar el tema de la creatividad con cierta humildad. La creatividad es un don versátil y si tratamos de capturarlo, ya sea mediante el mito o mediante la neurociencia, sigue escapando a nuestro alcance. Y es precisamente ahí donde reside su deleite.

Esta es nuestra segunda publicación sobre este tema y, con ella, tenemos el objetivo de profundizar en lo que ya publicamos en ¡Buenos días creatividad! Esperamos que el nuevo Centro Botín de Santander, gracias a su soberbio diseño y ubicación, ejemplifique nuestro enfoque y acerque el esfuerzo creativo a la vida de las personas, de modo que puedan descubrir la fuente de su propia creatividad, sea cual sea la forma que prefieran o que les resulte más apropiada. En esta ocasión, hemos abordado las seis áreas artísticas en las que el Centro va a comenzar a trabajar como materias separadas para explorarlas en mayor profundidad, pero sin perder de vista su capacidad para nutrirse e inspirarse mutuamente a la hora de generar nuevas formas y actividades. La tarea está en marcha y el espíritu creativo que nos hace avanzar es el que podemos encontrar en cada uno de nosotros, independientemente de las circunstancias. El edificio y las publicaciones, con su perspectiva internacional, están ahí para prestar toda la ayuda que puedan.

NOTAS

- ¹ Concierto con Jonny Clegg. «Asimbonanga», 1999. http://www.youtube.com/watch?feature=player_embedded&v=BGS7SpI7obY. Duración: 4:00 min.
- ² Pringle, H. «The Origins of Creativity». *Scientific American*. Marzo de 2013, p. 29.
- ³ Eisner, Eliot. Discurso en la Universidad de Stanford, 2002.
- ⁴ Alberti, Leon Battista. *On Painting* (traducción de John R. Spencer). New Haven: Yale University Press, 1970, pp. 1435-36.
- ⁵ D. H. Lawrence. *Late Essays and Articles*. «Do Women Change». 1929. *Cambridge Edition of Works of D. H. Lawrence*. (Ed. J. T. Boulton), 2004. Vol. 2, p. 154.
- ⁶ Paul Klee. *Creative Confessions and other Writings*. 1920. Londres: Tate Publishing, 2013, pp. 7-14.
- ⁷ Armstrong, J. *The Intimate Philosophy of Art*. Londres: Penguin, 2000, p. 181.
- ⁸ T. S. Elliot. «Little Gidding». *Collected Poems*. Londres: Faber and Faber, 1965, p. 222. (Traducción al castellano extraída de: <http://lardelasencrucijadas.blogspot.com.es/2010/03/de-cuatro-cuartetosde-little.html>).
- ⁹ Hannah Arendt. *A Report on the Banality of Evil*. 1963.
- ¹⁰ Samson, A. *Mandela: The Authorized Biography*. Londres: HarperCollins Publishers, 1999, p. 10.
- ¹¹ *Proverbios 8:31-32*. (Traducción al castellano extraída de: <http://roble.pntic.mec.es/jperis/oracion/O2PROVERBIOS.htm>).
- ¹² Platón. *Leyes*, p. 803. Cita de Melchet, C. y Proffitt, A. en: «Playing in the Presence of God; wonder, wisdom and education». *International Journal of Spirituality*. Vol. 3. Nº 1, 1998.
- ¹³ MacMillan, M. *The War that Ended Peace: The Road to 1914*. Random House, 2013, p. XX11.
- ¹⁴ Botton, d. A. y Armstrong, J. *Art as Therapy*. Londres: Phaidon Press, 2013, p. 26.
- ¹⁵ Conrad, P. *Creation: Artists, Gods and Origins*. Nueva York: Thames and Hudson, 2007, p. 584.
- ¹⁶ E. M. Forster. *Two Cheers for Democracy*. P. 79. Citado en: Smith, J. *The Learning Game*. Londres: Little, Brown and Company, 2000, p. 246.
- ¹⁷ Karl Popper. *Conjecture and Refutations*. Nueva York: Routledge, 2002, p. 39. Citado en: Lehrer, J. *Proust was a Neuroscientist*. Edimburgo: Cannongate Books, 2012, p. 197. (Traducción al castellano extraída de: *Conjeturas y refutaciones*. Barcelona: Ediciones Paidós, 1991, p. 54).

Christopher Clouder fue de 2009 a 2013 director de la *Plataforma para la Innovación en Educación* de la Fundación Botín. De 1989 a 2012, fue fundador y CEO del European Council for Steiner Waldorf Education, que agrupa más de 680 centros Steiner en 27 países. Comenzó su carrera como docente, trabajando con niños con necesidades educativas especiales en un colegio Steiner. Continuó su labor como profesor en un instituto en los Países Bajos durante cinco años y, posteriormente, en dos colegios Steiner de enseñanza secundaria del Reino Unido durante 18 años. Actualmente trabaja por cuenta propia como conferenciante, escritor y consultor.

Ha impartido multitud de cursos, ha escrito y compilado distintos libros y una gran cantidad de artículos y ha participado como ponente en conferencias internacionales, no solo sobre educación Steiner, sino también sobre otras materias educativas y culturales. En 1997 cofundó la Alliance for Childhood, una red global que defiende los derechos de los pequeños para vivir su infancia de una forma plena y sana. Christopher es miembro de la Royal Society of Arts y de Mind and Life Europe, y forma parte del grupo directivo del Learning For Wellbeing Consortium, con sede en Bruselas. Ha realizado presentaciones en el Parlamento Europeo y en el de Westminster y ha sido una pieza clave en la obtención de financiación pública para apoyar la educación Steiner en Inglaterra. Ha trabajado estrechamente con los legisladores en materia de educación del Reino Unido y Europa, ha compartido plataformas con multitud de académicos, ha trabajado como consultor escolar y se le considera un referente en educación Steiner, en educación creativa y en innovación educativa. Recibe gran cantidad de invitaciones para impartir conferencias a nivel internacional y siente un profundo interés por la investigación de la evolución cultural, las diferentes culturas y sus expresiones artísticas. Considera que su trabajo pedagógico sirve para construir puentes entre diferentes culturas educativas, ya sean políticos, culturales o académicos, además de crear un sentido de solidaridad, renovación y entendimiento en beneficio de los niños de todo el mundo. Recientemente ha sido nombrado director pedagógico en el nuevo Liceo dei Colli, en Florencia. <http://www.liceodeicolli.it/en/>